

1486

SUBSECRETARIA DE PRENSA,
INFORMACIONES Y CULTURA



B
.003 5
348 f

Fundamentos Científicos de la Revolución Nacional

SEGUNDA EDICION

01201

UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS
BIBLIOTECA CENTRAL |
LA PAZ — BOLIVIA

FB
350.0035
P. 348 f.



"Un Partido es un instrumento de ejecución de que disponen las clases para la conquista de sus aspiraciones. Así el M. N. R. es instrumento de ejecución de los anhelos de todo el pueblo boliviano, con la única excepción de los sirvientes del imperialismo y del feudalismo".

V. P. E.



I. — EL M. N. R. INSTRUMENTO DE ENSA-
YO DE LA LUCHA POR LA LIBERA-
CION DE AMERICA

Compañeros y compañeras del Movimiento Nacionalista Revolucionario:

Inauguramos hoy la VI Convención del Partido. Se han celebrado otras convenciones en instantes más dramáticos de nuestra lucha política pero nunca, como en esta oportunidad, la reunión de la autoridad máxima del Partido ha podido tener mayor trascendencia. Es que el Partido vive actualmente una etapa especial y por otra parte nos encontramos ejerciendo el Gobierno. De ahí la justificada y ansiosa

espectativa que existe acerca de las deliberaciones de esta Convención, no solamente en los miles de hombres y mujeres que forman en nuestras filas, no solamente de todos los habitantes de este país, sino inclusive en la opinión internacional. Es que el Partido es el instrumento de que disponen las clases o los grupos sociales para actuar en el terreno de la política. Y el MNR, por su composición, por los diferentes grupos y clases sociales que agrupa en sus filas, es el instrumento de lucha de todo el pueblo de Bolivia con la única excepción de los sirvientes del imperialismo y de los latifundistas feudales. El MNR es pues el instrumento de la revolución nacional, es decir, el instrumento de lucha del pueblo boliviano por su liberación nacional. Pero me atrevo a decir algo más, el MNR es el instrumento que está ensayando la lucha por la liberación nacional para todos los países de la América Latina que se encuentran en nuestra situación.

De ahí compañeros que esté perfectamente justificada la expectativa que existe alrededor de las deliberaciones de la presente Convención.

Al iniciar sus labores quiero hacer llegar mi más cordial saludo a todas las delegaciones representativas de los diferentes grupos y capas sociales que forman el

MNR, representativas también de los hombres y mujeres de todas las latitudes de Bolivia. Quiero hacer llegar mi saludo a los viejos hombres del partido, aquellos que estuvieron con nosotros desde los primeros tiempos, cuando éramos solamente un pequeño grupo de ilusos que creía en la liberación del pueblo de Bolivia. Quiero hacer llegar también mi saludo a todos los hombres que se incorporaron a nuestras filas en estos seis largos y duros años de lucha, a todos los hombres del MNR. Y junto con mi saludo cordial quiero aprovechar esta primera oportunidad, en que formalmente estoy con representantes del Partido de todas las regiones y de todas las clases de Bolivia, para expresarles mi reconocimiento por su lucha abnegada, por su lucha sacrificada, por su lucha inquebrantable, de estos seis años; lucha gracias a la cual el pueblo de Bolivia tiene delante de sí una amplia perspectiva de liberación. Muchas gracias compañeros.

Más que un informe detallado y circunstancial, que es innecesario ya que el compañero Alvarez Plata, Secretario Ejecutivo en el período que termina ahora, lo ha hecho, y, por otra parte, porque hemos estado en función de Gobierno y sobre su realización he rendido cuenta ya en documentos oficiales recientes, quiero apro-

UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS

BIBLIOTECA CENTRAL

LA PAZ — BOLIVIA

vechar esta oportunidad para hacer algunas consideraciones y remarcar ciertos rasgos del período comprendido entre la última Convención y el momento actual en que vive el Partido.

II. — LA LINEA POLITICA DEL M. N. R. HA SIDO JUSTA. ES NECESARIO QUE SUS PROYECCIONES FUTURAS SEAN IGUALMENTE AJUSTA- DAS A LA REALIDAD

Un partido político, para proyectarse históricamente, es decir, para actuar eficazmente como el instrumento de los grupos o clases sociales que represente, y lograr el poder político para utilizarlo en transformaciones fundamentales en la estructura económica y social, en servicio de tales clases, debe reunir algunas condiciones de carácter esencial. Debe tener un objetivo claro de lucha, esto es, un programa; y debe seguir una línea firme en su lucha, es decir una táctica. Un partido que reúne estas dos condiciones fundamentales puede ir cumpliendo diversos objetivos sucesivos en su trayectoria. El primer objetivo es convencer al pueblo, a la generalidad de los habitantes de un país, que sus objetivos y que sus tácticas de lucha,

son acertados y convienen a los intereses generales del pueblo.

En 1951 se realizó la última Convención, la V Convención del Partido, caracterizada fundamentalmente por rasgos electorales; se estaba viviendo las vísperas de los comicios a que había convocado el régimen entonces imperante. Como dirigentes de un partido revolucionario, es decir, de un partido que busca llegar al poder no para sustituir hombres, sino para utilizar ese poder en introducir cambios fundamentales en la estructura, trasieccion de riquezas de unos a otros grupos sociales, nunca creímos que podíamos alcanzar el poder a través de las elecciones. Sin embargo, consideramos necesario y oportuno que el Partido concurre a las elecciones porque se daban una serie de circunstancias especiales que permitieran un triunfo formal como un paso previo a la toma revolucionaria del poder. La Convención de 1951 tuvo aciertos indudables, porque se orientó en sus deliberaciones por el sentir de las bases del Partido, por el sentir de la masa popular. Así la Convención, tras algunas vacilaciones confió en sus propias fuerzas y llevó como candidatos a sus propios hombres. Es un aspecto que debe ser remarcado cómo en general las bases, por lo mismo que están cons-

tituidas por grupos o clases sociales mucho más oprimidas, que sufren mucho más dentro de un régimen dado y que por consiguiente tienen un sentido revolucionario más profundo, aunque sea intuitivo, perciben con mayor claridad el camino auténticamente revolucionario. La Convención del 51 tuvo pues el acierto de orientarse por el sentir de las masas del partido.

Fuimos a las elecciones y, triunfamos en ellas. Ese triunfo tiene también un significado trascendental. En Bolivia, hasta antes que nosotros concediéramos el voto universal, el sistema existente era el del voto calificado. Solamente sufragaban quienes sabían leer y escribir y tenían una renta personal; o sea que sobre una población de tres millones y medio de habitantes, ciento cincuenta mil electores inscritos en los padrones, eran quienes tenían el derecho de sufragio y decidían de la suerte de todos los habitantes de este país. ¿Quiénes eran esos ciento cincuenta mil? En su mayor parte, eran gente de la burguesía y de la clase media y, en cierta proporción de la capa superior del proletariado. El triunfo del MNR, partido revolucionario, partido fundamentalmente del proletariado y del campesinado boliviano, partido que buscaba en sus objetivos de lucha grandes transformaciones económicas y sociales mostraba que la lucha por

la liberación nacional había alcanzado también a la clase media y a la pequeña burguesía.

Ese es el resultado de la elección del 51 y ese resultado reviste especial importancia porque, cuando los trabajadores, en su lucha social en una semicolonía como era Bolivia, estaban solos, su lucha no tenía repercusión nacional. Se mataba indios en el altiplano o se mataban mineros en las minas y en las ciudades, pocos sabían que había acontecido tal cosa y muy pocos eran solidarios con los indios o con los mineros masacrados. En cambio, la elección del 51 probó que la acción que había venido desarrollando, durante años el MNR, había logrado hacer que la lucha de las clases sociales más oprimidas de Bolivia y, por consiguiente, las clases más revolucionarias, tuviese magnitud nacional. El hombre de Santa Cruz, por ejemplo, se sentía solidario con el indio que confinaba Hertzog al Ichilo y el hombre de la ciudad de La Paz se sentía solidario con el minero que era masacrado en Catavi. O sea que ya había en Bolivia la concepción de lo que era la lucha por la liberación nacional, por la Revolución Nacional. Este hecho tiene importancia trascendental porque en los países semi-coloniales el proletariado suelto, aislado, no tiene posibilidades de triunfar, por mucho que sea

su espíritu revolucionario, por mucho que sea su heroísmo como en el caso de los mineros de Bolivia, por mucho que sea su espíritu de sacrificio. Mucho menos, naturalmente, puede triunfar la clase media que no tiene las cualidades que tiene el proletariado. Más cuando se ha producido la alianza del proletariado, el campesinado, la clase media, la pequeña burguesía y un una cierta solidaridad de intereses con la burguesía nacional, están dadas las condiciones para el triunfo de la Revolución Nacional. Este es el enorme valor que tuvo el triunfo electoral del año 51. Un paso más y era inevitable, dentro de la propia concepción revolucionaria, la insurrección y la lucha armada. Este era por otra parte el verdadero camino para un partido revolucionario. Visto en perspectiva histórica fué mejor que Urriolagoitia entregara el poder a la Junta Militar, porque un partido revolucionario debe llegar al poder destruyendo todo el aparato del viejo régimen. La Historia hace cumplir sus designios, dentro del camino de avance hacia la liberación, aún valiéndose de instrumentos como Urriolagoitia y el General Quiroga.

Llegamos a las jornadas de abril que demuestran cómo, cuando existe un estado de conciencia general en el país, resulta inútil el aparato de fuerza más per-

feccionado y poderoso. El pueblo de Bolivia venció al ejército de la oligarquía porque había un estado de conciencia nacional acerca de la necesidad de realizar la Revolución Nacional. El programa del Partido había hecho conciencia en el pueblo boliviano, y la intransigencia con que se manejó durante seis años, no cediendo ni ante las persecuciones, las cárceles, las muertes, los confinamientos y los destierros, ni ante las sollicitaciones, ni las tentaciones del poder y del dinero, crearon la fe del pueblo de Bolivia en el MNR como su vanguardia política, capaz de señalar el camino de su liberación. Pero lo fundamental, repito, fué la existencia de ese estado de conciencia nacional. La ayuda que prestaron Seleme y los carabineros es un factor importante pero, simplemente porque rompe el equilibrio de ese régimen de fuerza que existía en Bolivia para que se vuelque todo el poderío inmenso del pueblo y lleve al triunfo a su partido de Vanguardia. De no existir ese estado de conciencia colectiva habría ocurrido lo que el 6 de enero. El Jefe de Estado Mayor de la Aviación y el Sub-director General de Policías, tres de las llaves principales del mecanismo de seguridad, pretendieron dar un golpe contrarrevolucionario; más, como no había un estado de conciencia general, se quedaron solos.

Con el 9 de abril hemos logrado el segundo objetivo: la conquista del poder político. Tenemos ya los mecanismos del Estado en manos del Partido. Situación delicada, porque todas las esperanzas, los anhelos de miles y miles de hombres durante cientos de años, están puestos en la obra que debe realizar el MNR; situación delicada porque, por las características que tuvo la lucha popular, de intervención de grandes masas durante un proceso de seis años que culmina el 9, 10 y 11 de abril, existen exigencias, y planteamientos fundados en el derecho de la lucha victoriosa. Pues bien, logrado ya el segundo objetivo debemos ahora realizar el tercero; debemos gobernar en servicio del pueblo de Bolivia.

III. — LASTRES DEL PASADO Y PERSPECTIVAS DEL FUTURO

En el primer momento de nuestro gobierno hemos experimentado los inconvenientes que se presentan después de toda revolución profunda. Los revolucionarios saben más como combatir las organizaciones del Estado que manejarlas y eso era lo que ocurría. Por otra parte, el cambio repentino que se produjo en la suerte

de muchos de los revolucionarios que, de hombres perseguidos, de hombres que estaban al borde del hambre, pasaron a ser hombres de gobierno con el poder en las manos, produjo en muchos casos desbordes y actitudes desconcertantes con la responsabilidad del momento.

Pero tales hechos ocurren inevitablemente tras los procesos revolucionarios profundos, y nosotros necesariamente teníamos que sufrirlos. A pesar de eso, y de otros inconvenientes, el Gobierno, en pocos meses, ha podido concretar algunas realizaciones básicas. La nacionalización de las minas, el Voto Universal, la Reforma Agraria, la ordenación financiera y monetaria, la liquidación del viejo ejército de la oligarquía y la fundación del Ejército de la Revolución Nacional. Hay muchas otras pequeñas cosas de importancia que no es del caso citar. Quiero, sin embargo, mencionar algo que es imponderable pero que tiene una trascendencia muy grande. Durante estos meses en que el MNR está en el gobierno, el poder del Estado se ha manejado teniendo en vista exclusivamente el interés de Bolivia y el interés de los bolivianos.

Después de las realizaciones que llamo básicas porque nos van a proporcionar los fundamentos necesarios para desarrollar el programa de la Revolución Nacio-

nal, vamos a diversificar nuestra economía. Debemos salir de la condición de país monoprodutor, debemos avanzar mucho más allá de la producción de simples barrillas o concentrados mineros, debemos vender lingotes fundidos con que importar alimentos. Debemos fomentar el desarrollo de nuestros minerales, debemos desarrollar las grandes posibilidades que ofrece nuestro territorio, para la agricultura y la ganadería, para disminuir el pasivo de nuestra balanza comercial y también para emanciparnos de la subordinación que significa no tener industria fabril, es también una manera de disminuir nuestra dependencia del extranjero y, a la vez de poder pagar altos salarios. Solamente el obrero industrial puede ser altamente remunerado porque en la transformación de las materias primas es donde existe un margen mayor de creación de riqueza. Necesitamos que el Estado pueda cumplir, en un país atrasado, explotado y oprimido por años de años como es el nuestro, todas las funciones que debe llenar: asistencia sanitaria para todos los bolivianos y para todas las regiones del país, escuelas que lleven la instrucción a todos los habitantes de este país cualquiera que sea su edad, cualquiera que sea su clase o condición social, enseñanza técnica en armonía con nuestros planes de desarrollo industrial.

Necesitamos vías de comunicación para unir las zonas susceptibles de desarrollo agrícola y ganadero con los centros de consumo de las ciudades y de las minas. Necesitamos, en fin, realizar todo lo que significa hacer que un pueblo pueda tener bienestar y ser feliz, felicidad y bienestar a que el pueblo boliviano tiene derecho por sus largos años de sufrimiento. Sinceramente creo que es enorme la tarea realizada por el Gobierno y el haberla cumplido en un lapso relativamente breve, es la muestra de la dedicación y del fervor revolucionario con que han trabajado los hombres del gobierno. Quiero en esta oportunidad expresar mi reconocimiento a todos ellos.

Hemos hecho mucho, sin duda alguna. Con todo estamos solamente en los umbrales de la Revolución Nacional y debemos llevarla a cabo hasta sus últimos extremos, respondiendo a los anhelos de los millones de hombres y mujeres de Bolivia que han puesto su fe en nosotros. Por eso, porque hay una tarea muy grande por delante y porque el instrumento para realizar esta tarea es el Partido, es que esta Convención tiene una importancia singular. Pocas veces como ésta ha pesado sobre un grupo de hombres una tan tremenda responsabilidad.

IV. — FUNDAMENTOS CIENTIFICOS DE LA REVOLUCION NACIONAL

Fundamentalmente creo que debemos mantener la unidad del Partido a toda costa y con cualquier sacrificio. Una de las razones del éxito de la Revolución Nacional, de haber podido hacer que se realice el milagro de vencer a la oligarquía que aparecía tan poderosa por sus recursos económicos y por su aparato de fuerza, ha sido, precisamente la acción unitaria de todo el pueblo de Bolivia, con la sola exclusión de los sirvientes del imperialismo y de los latifundistas. Por otra parte, no debemos olvidar que lo que estamos realizando, que la lucha en que estamos empeñados, es la lucha por la liberación nacional en la cual existe una coincidencia de intereses de diferentes grupos y clases sociales. Son muchas las razones teóricas que así lo demuestran. El proletariado tiene intereses comunes con el campesinado, con la clase media, con la pequeña burguesía y aún con la burguesía nacional.

La burguesía nacional tiene intereses comunes con el campesinado; la Reforma Agraria, por ejemplo, va a proporcionar con la incorporación de millones de campesinos que hoy día viven prácticamente al margen de la vida nacional, un mercado

mucho más amplio para las posibilidades de la industria fabril en Bolivia.

Podría seguir detallando otras muchas razones, pero considero que es innecesario hacerlos ante dirigentes del Partido, que las ven seguramente con tanta claridad como yo. Y este planteamiento de que en la etapa que estamos viviendo, que es la lucha por la liberación nacional, existe esa coincidencia de clases en un solo frente, no se encuentra solamente en el caso de Bolivia. No es una invención nuestra en provecho de la clase media o de la pequeña burguesía, o para beneficiar con la alianza de estas al proletariado y al campesinado. No. Es una consecuencia de la etapa histórica que estamos viviendo. Encontramos por eso un planteamiento semejante en pueblos inmensamente distantes pero que tienen ciertas analogías con nosotros como la China. China está haciendo su lucha bajo el patrón comunista; una posición muy diferente a la nuestra, y sin embargo, en parecidas condiciones históricas, lleva esta coincidencia de intereses de grupo o clases sociales, hasta la expresión de su propia bandera, que tiene cuatro estrellas pequeñas y una grande. Esas cuatro estrellas representan las cuatro clases sociales que están luchando por la liberación China: proletariado, campesinado, clase media y burguesía. Esa interpre-

tación, muestra cómo existe coincidencia de intereses entre cuatro clases sociales en la lucha por la liberación nacional en una semicolonía. De modo que cuando nosotros hicimos ese planteamiento, no hoy día al enterarnos de la revolución china, sino hace 12 años cuando se fundó el MNR, nos acomodamos estrictamente a lo que es la realidad boliviana y la prueba de que nuestra interpretación era estrictamente ajustada y respondía a esa realidad, es que hemos tenido éxito.

Es pues indispensable que, reconociendo en primer término, el valor revolucionario y motriz del proletariado, admitamos la necesidad de su acción conjunta con el campesinado; porque el proletariado en Bolivia, si bien como clase es profundamente revolucionario y las tremendas masacres de las minas y de Villa Victoria, son una muestra de su temple y espíritu de lucha, es un proletariado reducido; porque Bolivia como consecuencia de su estado semicolonial, del tipo de explotación económica que existía en el país, no pudo formar una industria verdaderamente nacional con el consiguiente crecimiento del proletariado. Es pues indispensable que el proletariado, que es reducido pero con gran espíritu revolucionario, se alíe con el campesinado. Al propio tiempo como el campesinado está interesado en salir de la

etapa feudal, existe una coincidencia de intereses, coincidencia que se extiende a la clase media porque la clase media nunca tendrá perspectivas de mejoramiento apreciable en un régimen semicolonial y la clase media y la pequeña burguesía, a pesar de sus limitaciones, se encontraban, en una situación ligeramente superior a la del proletariado y a la del campesinado, sus integrantes tenían posibilidades de ir a un colegio, a una escuela y hasta a la Universidad. Por consiguiente la clase media puede y en el hecho ha sido así, proporcionar los teóricos y los intelectuales a la lucha por la liberación nacional. Pero esta coincidencia de intereses va un poco más lejos, abarca inclusive a la burguesía. La burguesía de Bolivia ha sido una burguesía ciega, una burguesía idiota, y digo estas palabras excepcionalmente duras en mis labios, porque era incomprendible que esta burguesía, a la que nosotros estábamos favoreciendo con la creación de condiciones históricas para que se desarrolle, se aliara con el imperialismo y el latifundismo para formar entre los colgadores de Villarroel. Eso fué lo que sucedió en 1946, pero nosotros no podemos quedarnos mirando al pasado, porque corremos el riesgo de convertirnos, como la mujer de Lot, en una estatua de sal. Desde 1946 hasta ahora ha corrido mucha agua debajo de

UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS

BIBLIOTECA CENTRAL

LA PAZ — BOLIVIA

los puentes, y la burguesía nacional ha abierto los ojos y vé que su interés está en la Evolución Nacional porque las divisas que antes se llevaban Patiño, Aramayo y Hochschild se van a quedar ahora a disposición de este país para importar maquinarias, camiones y tractores y demás bienes de producción. Parte de esta burguesía va a aprovechar de esas divisas estableciendo industrias dentro de la política de fomento de la industria fabril que vamos a realizar en ejecución del programa de la Revolución Nacional. Nuestra política va a beneficiar a la burguesía nacional no solamente así, sino porque la reforma agraria, al hacer que los campesinos dispongan de dinero, entren a la economía monetaria y formen parte de toda la actividad económica nacional, va a crear un mercado para las grandes industrias de consumo y no van a ser industrias para un mercado de ochocientos mil habitantes que viven en las ciudades, van a ser industrias para un mercado de tres o cuatro millones de habitantes. Así pues, aquellos que, ciegamente estuvieron en contra nuestra ahora tienen que aliarse con nosotros contra el imperialismo y contra el latifundismo feudal.

Por esta explicación que me parece sumamente realista creo que una actitud sectaria dentro de la Convención, fuera de

no acomodarse a la realidad boliviana, sería inconveniente desde un punto de vista práctico porque empujaría a la clase media a la pequeña burguesía y a la burguesía nacional a echarse en brazos de la reacción a la que fortaleceríamos con todas estas clases que en esta etapa deben ser aliadas naturales del proletariado y del campesinado, en la gran lucha por la liberación nacional.

Sin embargo, quiero dejar claramente establecido que mi llamado a la unidad no significa que yo me oponga a la limpieza del partido de todos aquellos elementos reaccionarios que hay en él. Aún más, compañeros, creo que es indispensable esta limpieza individualizada porque la reacción, cuando ha perdido la batalla frontal como en el caso de la revolución boliviana, procura el enervamiento de la marcha revolucionaria mediante gentes incrustadas dentro del propio partido. Por otra parte, la depuración no debilita, al contrario, sino que, fortalece al partido revolucionario.

V. — PROYECCIONES REALES DE LA REFORMA AGRARIA

Quiero también decir que los hombres de la clase media; de la pequeña burgue-

sía y aún de la burguesía nacional que existen dentro de las filas del partido no deben tener miedo a los obreros y a los campesinos ni a los planteamientos revolucionarios que ellos hagan. Evidentemente, dentro del conjunto que es el MNR cada uno de los grupos o clases sociales va a hacer planteamientos revolucionarios en razón directa del sufrimiento o de la situación que tienen o han tenido, de modo que los de los obreros y los campesinos van a ser mucho más revolucionarios; pero, dentro de la marcha general equilibrada que es la del MNR, esos planteamientos se van a ir realizando dentro, de las posibilidades que ofrece la actual realidad histórica de Bolivia. Además, es bueno que los compañeros de la clase media, pequeña burguesía y burguesía no se asusten de los compañeros campesinos y obreros porque son sus mejores aliados. El planteamiento de la reforma agraria, por el que están luchando los compañeros campesinos que asustan a los paseantes de la Plaza 14 de Septiembre de Cochabamba, va a abrir las posibilidades para que la burguesía boliviana crezca y se enriquezca como no ha podido hacerlo bajo el dominio de la rosca. Y esta afirmación compañeros, es también resultado de la experiencia histórica. Me contaba un amigo mexicano cómo, cuando el General Cárdenas iba a realizar la re-

forma agraria en una de las zonas más ricas de México, la Comarca Lagunera, un español que vivía allá, estaba desolado porque poseía un cine y creía bajo la influencia de los terratenientes, que con aquello de la reforma agraria no había posibilidad para hacer negocios porque los campesinos estaban endiablados. "Voy a vender mi cine — decía — porque es imposible vivir aquí con la reforma agraria". Un hombre del gobierno a quien se le quejaba, le explicó que no iba a ser así, sino que, al contrario, iban a crearse condiciones económicas tales que para los hombres de empresas progresistas como él iban a haber mucho mejores posibilidades de hacer negocios en Torreón capital de la Comarca Lagunera una vez que se realizara la Reforma Agraria. Pasan los años y se vuelve a encontrar con este hombre del gobierno de México, el español y le dice: "Bueno, amigo, tenía usted toda la razón. En vez de mi cine de antes tengo ahora cuatro cines en Torreón". Y eso sucedió así porque antes de la Reforma Agraria había solamente quince mil habitantes que podían ir al cine en Torreón. Con la Reforma Agraria la población había crecido a ciento cincuenta mil habitantes y miles y miles de campesinos tenían ya el suficiente poder adquisitivo como para poder ir al cine.

Esto es la reforma agraria, compañeros, y de ahí porque no deben asustarse, y más bien ser grandes partidarios de ella, los compañeros de la clase media, pequeña burguesía y burguesía nacional.

VI. — PROYECCIONES Y RESPONSABILIDADES DE LA VI CONVENCION DEL MOVIMIENTO NACIONALISTA REVOLUCIONARIO

En cuanto los planteamientos teóricos y al programa del Partido pienso que no habrá modificaciones fundamentales. En verdad se trata solamente de una actualización. Desde el año 1941 en que se aprobó el programa del Partido hasta ahora evidentemente han sucedido muchas cosas. La composición misma del Partido se ha alterado algo y esto hace necesaria una revisión. Creo que al realizar ésta, la Convención, sobre todo debe procurar no alejarse de lo que es la realidad de Bolivia. Este ha sido nuestro secreto: interpretar a través del socialismo lo que es la realidad boliviana, pero no colocarnos en una posición ortodoxa, sino simplemente interpretar esa realidad. Somos un país semicolonial, y es expresión del tipo de explotación

de nuestras minas: la riqueza que salía del país sin dejar aquí sino mínimos salarios y escasos impuestos; monoproducción en las más bajas etapas de la manufactura. Resabios feudales en el campo con todas sus consecuencias; atraso industrial. Esta situación económico-social se reflejaba naturalmente en todas las demás actividades de la superestructura fundamental en el ámbito cultural. El poder político al servicio de una minoría en todas las fases de la actividad social.

Esa era la realidad de Bolivia. Frente a esa realidad reaccionó el MNR. Entonces tal tiene que ser nuestra interpretación retrospectiva de lo que fué la historia de Bolivia, de lo que es el momento presente y de lo que hay que hacer para modificar esa realidad.

Esas deben ser las líneas generales que presidan la revisión de las bases teóricas y del programa del Partido.

Creo que sería ingenuo no quererse conocer, la existencia en el plano de la política nacional y por consiguiente, dentro del partido de fuerzas nuevas que la Revolución ha liberado o ha hecho que puedan actuar tal es el caso de la intervención preponderante de los compañeros trabajadores. Negarlo o quererle poner atajo es absurdo y es suicida; lo que hay que hacer es trabajar conjunta y parale-

lamente con estas fuerzas en el escenario de la política nacional.

Dentro de la revisión programática, dentro de las resoluciones que pueda tomar la Convención, como se ha hecho dentro de la acción del Gobierno, creo que también debemos guiarnos por otra norma: la necesidad de buscar soluciones de valor colectivos. Desde el 9 de abril muchos compañeros, individualmente, no han sido satisfechos; están descontentos de la revolución, porque no se les ha dado el puesto que querían o no han conseguido el permiso de importación que se proponían lograr. Evidentemente, pero es que los compañeros tienen que admitir una cosa; que solamente debemos buscar soluciones de valor histórico y de alcance colectivo que interesan a grupos o clases sociales. Eso es lo que está haciendo el gobierno y eso es lo que pido que hagan ustedes en los días que va a funcionar la máxima autoridad del Partido.

Será necesario que consagren una especial atención a organizar los mecanismos partidarios; esto es indispensable y aún urgente. Las fuerzas de la reacción, tras el primer momento de la euforia revolucionaria en que se sintieron aplastadas, se están reagrupando. Por lo mismo que hemos entrado a medidas fundamentales como la Nacionalización de las Mi-

nas y la Reforma Agraria, ellos están también jugando sus últimas cartas. No hay que perder de vista que estamos en una lucha vital. O sobrevive el pueblo de Bolivia o sobrevive la Rosca; uno de dos. Y porque estamos justamente superando ya la parte crítica de la Revolución es que la rosca está empleándose a fondo. Es indispensable, pues, que el Partido consagre gran atención a organizar sus mecanismos porque solamente a través de la organización es como el pueblo, que es inmensamente poderoso, puede adquirir eficacia. Ese poder informe, nebuloso, que es el pueblo, se vuelve un poder incontrastable cuando está organizado y la manera de darle organicidad es organizando el partido que es la vanguardia del pueblo de Bolivia.

Si a los objetivos concretos y definidos, si a la línea táctica firme añadimos una organización eficaz, el M. N. R. será el instrumento indiscutible para llevar adelante la Revolución Nacional. Es indispensable que cumplamos estas condiciones de tener objetivos claros y definidos, de tener una línea firme y de tener una organización perfecta, porque en los períodos revolucionarios como el que está viviendo actualmente Bolivia, no es un solo partido el que actúa, no es sólo el M. N. R. el que existe, sino que representa la compe-

tencia de otros partidos revolucionarios. Eso es lo que está ocurriendo actualmente; los diferentes partidos de izquierda quieren hacer la competencia al M. N. R. y ese es un riesgo también, compañeros, para la marcha de la Revolución. Es un riesgo porque algunos de los partidos de izquierda que no están identificados con el interés nacional luchan evidentemente por que se realice la Revolución pero una revolución dentro del plano mundial y conforme a intereses políticos de potencias mundiales. Entonces puede que su acción aparentemente coincida con la nuestra en un momento dado, pero no tenemos seguridad de que esta acción vaya a coincidir siempre. Si mañana el interés de Rusia, por ejemplo, no es el que tiene hoy de apoyar los movimientos nacionales en el mundo entero, sino un otro interés, entonces la acción de los partidos comunistas será diferente. Por eso es necesario que nosotros tengamos en cuenta ese aspecto. Además hay que considerar que estamos en el Gobierno y que tenemos la responsabilidad de realizar la Revolución Nacional, correspondiendo a las expectativas y a los anhelos que el pueblo de Bolivia ha puesto en el M. N. R.; esos otros partidos no están en el gobierno, de modo que pueden hacer planteamientos extremistas, planteamientos seductores. Es necesario que los hom-

bres del M. N. R. no se dejen encandilar por esos planteamientos que son irrealizables en la presente etapa histórica. Es decir que al propio tiempo que nos ponemos alertas contra los golpes de la oligarquía, al propio tiempo que depuramos las filas del Partido de elementos reaccionarios debemos estar alertas también contra el extremismo de los planteamientos revolucionarios que son una enfermedad infantil de la Revolución.

Pienso que la Convención, como el Gobierno del M. N. R., debe seguir llevando adelante la Revolución Nacional. Esto es fundamental, compañeros. Nuestra política debe seguir siendo cada vez más atrevida. No debemos dejarnos amedrentar con las amenazas, ni seducir con los cantos de sirena de los saldos del viejo régimen. Es una ley sociológica, compañeros, que la Revolución ha de avanzar, o está condenada a perecer. La nuestra debe avanzar.


Así cumpliremos fundamentalmente el mandato del pueblo de Bolivia. El pueblo ha luchado estos seis años, nos ha dado el triunfo en las elecciones, lo ha ratificado con las armas en Abril, y nos ha colocado en el gobierno para eso, para realizar la Revolución Nacional. Creo además, que es indispensable desarrollar la Revolución Nacional hasta sus últimos extremos, hasta lo que permita humanamente la actual si-

tuación económica, geográfica y social de Bolivia como el único medio de combatir al comunismo. En esta oportunidad quiero dejar claramente establecido que el Gobierno del M. N. R. en todos sus componentes, como el Partido mismo, es profundamente revolucionario, pero no es comunista. Quienes, desde dentro de las filas del partido o desde fuera de ellas nos sindicuen de comunistas, no hacen sino entrar en el juego de la rosca y de la reacción.

Voy a terminar estas palabras que se han extendido tal vez, desmesuradamente y voy a terminar con la sinceridad con que siempre debe hablar un revolucionario. La revolución es una inversión a largo plazo y cuesta mucho en sangre, en dinero, en sacrificios y en privaciones. Hemos pagado gran parte de la cuota que nos corresponde por nuestra Revolución. Miles de vidas se han ofrendado a ella, mucho dinero ha perdido el pueblo de Bolivia, y ha soportado grandes sacrificios. Se vislumbra ya en el horizonte el porvenir brillante que va a ser indudablemente el nuestro, pero aún estamos en el período duro de la transición del viejo régimen al nuevo orden económico y social. Por lo tanto las consignas necesariamente tienen que ser todavía consignas de lucha. Hay que construir trabajosamente, porque no podemos tardar. Hay que agujonear implacablemente a

todos los hombres del gobierno y a todos los hombres del Partido para que cumplan sus funciones con responsabilidad. Hay que trabajar incesantemente, hay que disciplinarse, hay que combatir la relajación. Son consignas evidentemente duras y poco gratas, pero son las que corresponden a este momento, y no cumpliría mi responsabilidad de dirigente del Partido si no las impartiera a través de la Convención. Creo firmemente que el M. N. R. va a cumplirlas, tiene que cumplirlas, porque sólo un Partido que no vacila en los momentos duros, en los instantes de tránsito crítico y peligroso, puede conservar la fe de todo un pueblo para guiarle en la lucha por su liberación nacional.





Impreso en la Editorial de
la Subsecretaría de Prensa,
Informaciones y Cultura.

La Paz - Bolivia





SERIE DOCTRINA
Publicaciones S.P.I.C.

(5)

